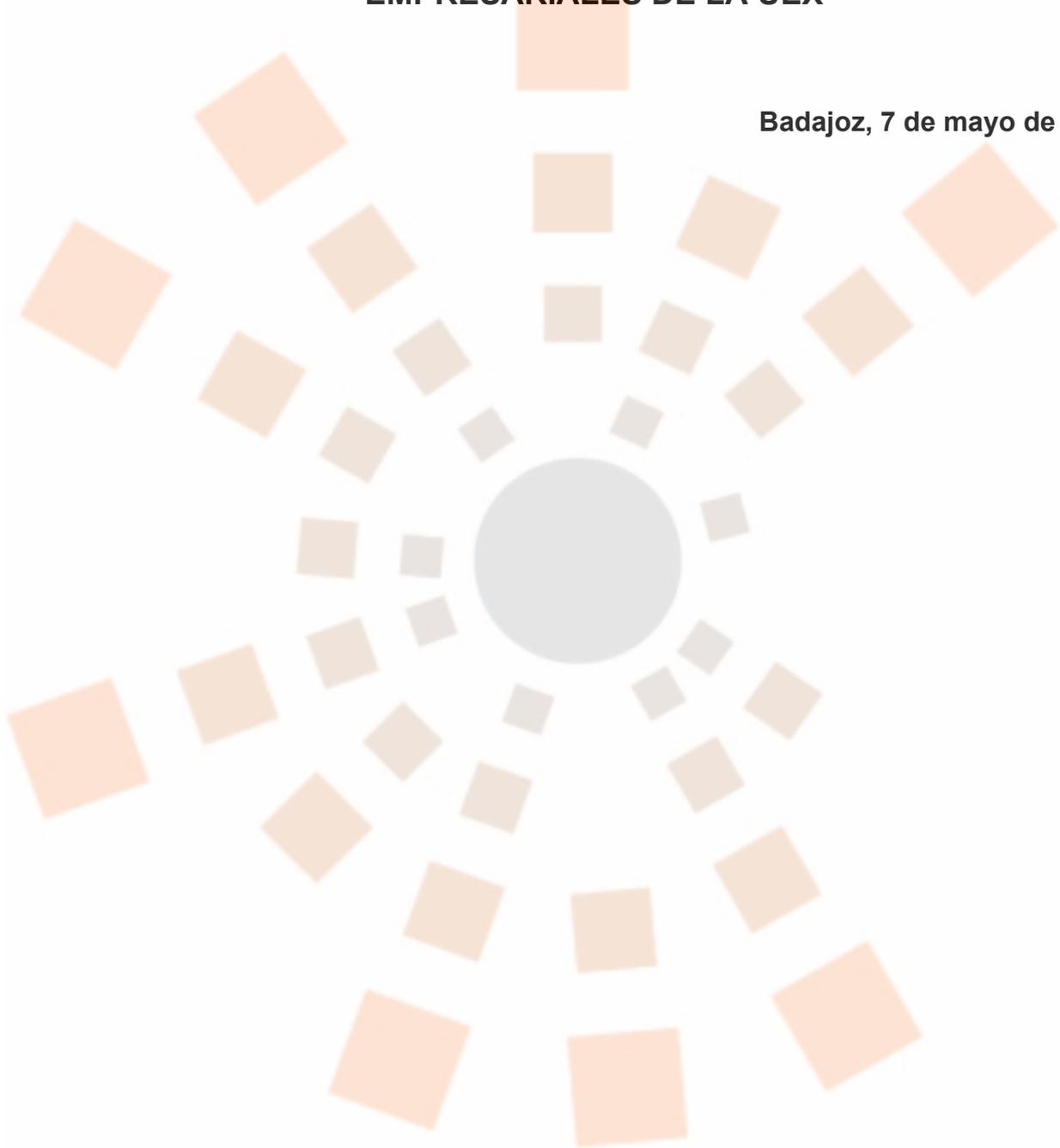


-

**CONFERENCIA DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE DENTRO DEL CICLO
“EL DESARROLLO DE EXTREMADURA VISTO POR SUS LÍDERES”,
ORGANIZADO POR LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y
EMPRESARIALES DE LA UEX**

Badajoz, 7 de mayo de 2003



**CONFERENCIA DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE DENTRO DEL CICLO
“EL DESARROLLO DE EXTREMADURA VISTO POR SUS LÍDERES”,
ORGANIZADO POR LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y
EMPRESARIALES DE LA UEX**

Badajoz, 7 de mayo de 2003

Muchas gracias. Señor Rector de la Universidad de Extremadura, señor Decano, profesores de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, alumnos y alumnas, señoras y señores.

Bueno, yo pretendo no dar una conferencia al uso, porque creo que sería sumamente aburrida, y porque no en vano estoy en la Facultad de Económicas y, por lo tanto, considero que las personas que me escuchan están lo suficientemente preparadas y capacitadas como para tener un conocimiento exacto y exhaustivo de las grandes cifras de la macroeconomía de la región, de lo que ha sido el proceso económico en estos años en Extremadura. Y, por lo tanto, lo que pretendo tampoco es hacer un examen analizando todas esas cifras, que me parecería absolutamente aburrido e impertinente en un foro como éste, quizás en otros sitios sí habría que dar datos y cifras y explicaciones, pero en este foro me parece que sobra, porque entiendo que todos ustedes tienen el conocimiento cabal y exacto de lo que ha pasado en esta legislatura que está terminando, y a lo largo de estos años de autonomía.

Yo lo que pretendo, con el permiso de ustedes, es, puesto que el señor Decano ha dicho que éste es un ciclo de conferencias donde los líderes extremeños intentan dar una visión de lo que es la situación de Extremadura, de lo que ha sido y de lo que puede ser, yo lo que pretendo es asumir mi responsabilidad de dirigente político e intentar, en un foro como éste tan cualificado, abrir caminos de lo que yo creo que puede ser el devenir de Extremadura en los próximos años. Ésa me parece que es la responsabilidad de un dirigente político. No tanto analizar lo que ha pasado, que también, pero para eso están los economistas, sino intentar abrir caminos, marcar veredas por las que se pueda transitar con una cierta garantía de que el éxito pudiera estar asegurado. Yo pretendo, por lo tanto, abrir esos caminos, exponerles a ustedes cuáles son las perspectivas que yo creo y los caminos por los que hay que transitar. Y, además, pienso que aquí, a esta conferencia, hay que venir llorado de casa, es decir, que de poco vale el estar lamentándose de lo que ha pasado, de lo que pudo ser y no fue, sino que hay que venir ya con el llanto hecho en casa y aproximarse a una realidad venidera que es lo que creo que interesa, fundamentalmente, a los alumnos y a las alumnas que me pueden escuchar.

Aquí, en Extremadura, hay muchos expertos en llorar pero hay pocos aficionados. Y yo pretendo ser un aficionado a hacer propuestas que hagan superar nuestro atraso histórico, nuestro atraso secular. Yo voy a hacer ante ustedes un

razonamiento que pretendo que sea lógico, un razonamiento que pretendo que sea lógico, y después ustedes, si quieren, en el coloquio pudieran señalarme dónde están los errores de ese razonamiento, y si acaso no hubiera razonamiento, pues a lo mejor podíamos estar de acuerdo con las conclusiones. Pero me interesa mucho explicarles cual es ese razonamiento, desde la lógica que yo defiendo, y sobre todo me interesa, sobremanera, que ustedes me señalen cuáles son los errores que puedo cometer en ese razonamiento. ¿Por qué? Miren, yo tengo en estos momentos la misma sensación que puedan tener ustedes o que pudieron haber tenido ustedes, y yo también la tuve, cuando terminando el bachillerato había que elegir carrera. Era una situación absolutamente complicada, difícil y responsable, porque uno se puede equivocar. Y cuando uno se equivoca eligiendo carrera, depende de su situación económica e intelectual puede tener marcha atrás, pero en la mayoría de las ocasiones si te equivocas, te has equivocado. Bueno, pues en Extremadura, en el desarrollo de un país o de una región o de una ciudad, no hay marcha atrás, es decir, si uno se equivoca en el diagnóstico y en los caminos que abre, si me equivoco y al final asumo la responsabilidad de gobernar, el error no solamente lo voy a pagar yo, lo van a pagar todos ustedes. Y por eso coincido con el Decano, cuando decía que esto es al final trabajo de todos aunque uno es el que marca el camino, y si la gente lo elige, deberíamos estar lo suficientemente seguro de que el camino que tomamos nos lleva a una parte cierta, porque de lo contrario, de lo contrario, el error lo pagamos todos. Y, por lo tanto, yo tengo un agobio, una preocupación de saber si lo que digo, lo que hago y lo que propongo, puede ser acertado, o de lo contrario, agradeceré mucho que se me corrija en aquellos aspectos donde yo pudiera tener algún tipo de equivocación. El razonamiento lógico que pretendo hacer parte del siguiente dato, he dicho que Extremadura ha tenido un desarrollo con un atraso secular. Miren, ustedes conocerán un informe que sacó la revista *Papeles de la Economía Española*, que hace un análisis, yo creo que el más completo que se ha hecho en nuestro país, sobre el desarrollo de España, sobre todos los territorios españoles en el siglo que ha pasado, en el siglo XX. Hace un análisis de cómo era la situación y cómo es la situación hasta el año 1985, que es donde llega ese análisis.

Les diré que en el año 1907, perdonen que me remonte para atrás y ésta es una única cifra que voy a dar para no cansarles, les diré que en el año 1907 Extremadura aportaba al Producto Bruto Nacional el 4,7%. Extremadura aportaba el 4,7%. ¿Qué aportaba Madrid? En ese momento, en el año 1907, Madrid aportaba el 4,4, menos que nosotros. ¿Qué aportaba Andalucía? Andalucía aportaba el 20,8, la región que más riqueza aportaba a la economía española, al producto español. ¿Qué aportaba el País Vasco? El País Vasco aportaba el 4,2, menos que nosotros. ¿Qué aportaba Asturias? El 1,9. ¿Qué aportaba Castilla-León? El 14,8, la región que más aportaba de toda España. ¿Qué aportaba Cataluña? El 10,4. Y ¿qué aportaba Navarra? El 1,2, en el año 1907. El ahorro..., el poner toda la serie estadística que hace *Papeles de Economía*, porque después se van a 1949. Me voy a 1960, para no cansar. ¿Qué pasó en 1970 con la aportación al producto de las regiones españolas? ¿Qué aportaba Andalucía que antes lo hacía con el 20,8? Hay rebaja y se va al 13,7. ¿Y Madrid? Madrid sube, y del 5,9 pasa al 11,7. ¿Y País Vasco? País Vasco del 4,7, del 4,4, pasa al 7,5. Asturias pasa al 3,8. Castilla-León pasa al 10,3, baja. Cataluña sube del 10 al 18,7. Y Extremadura que estaba en el 4,7 pasa al 2,8. Y ¿qué pasa en el año 1973? Que es otra cifra, otro año importante porque es la crisis del petróleo, acuérdense. En el año 1973, ya Andalucía que estaba en el 20,8 en el 1907, ya baja al 12,6. Madrid que estaba en el 5,9 sube al 14,6. País Vasco, que estaba por debajo de nosotros, sube al 7,6. Asturias sube al 3,3. Castilla-León vuelve a bajar al 8,5. Cataluña que estaba en el 10 sube al 20,1%. Y Extremadura que estaba en el 4,

después en el 2,8, baja al 1,9. Y ¿qué pasa en el año 1985? Y con esto termino las cifras. En el año 85 Andalucía vuelve a bajar y se mete en el 12,5. Madrid vuelve a subir y se mete en el 16. País Vasco vuelve a subir y se mete en el 6,2. Bueno, ahí baja un poquitín un punto. Asturias se mete en el 2,8. Castilla-León vuelve a bajar y se mete en el 8,1. Cataluña vuelve a subir y se mete en el 19,4. Y Extremadura vuelve a bajar y se mete en el 1,5. Ésta ha sido la evolución del producto, de la riqueza de..., podía haber puesto las 17 Comunidades Autónomas he puesto solamente 4 ó 5 para no cansar.

¿Cuáles son las conclusiones que yo saco de esta serie estadística publicada por *Papeles de Economía Española*? Saco las siguientes conclusiones. Primera, en 80 años Extremadura no ha hecho más que bajar en su Producto Bruto, del 4,7 al 1,5 del año 85. En 80 años sólo hemos ido bajando constantemente no solamente en producto, sino también en población. Segunda consideración, en el año 1907 el PIB extremeño era superior al País Vasco; era la mitad, sólo la mitad del catalán; similar al de Madrid, un poquito por encima; y 4 veces superior al de Asturias. En el año 1985, cuando termina el estudio estadístico, el PIB extremeño es 6 veces menor que el del País Vasco, era mayor en el 7, 6 veces menor; 18 veces inferior al de Cataluña, antes era la mitad; 15 veces inferior al de Madrid; y la mitad del producto de Asturias. ¿Qué es lo que pasó para que esto ocurriera? ¿Qué es lo que pasó para que esto ocurriera? Yo creo que solamente ocurrió una cosa, que en el año 1907 España era una región agrícola, un país agrícola y, por lo tanto, las regiones agrícolas aportaban mucha riqueza, y en ese intermedio desde el año 1907 para acá, España se incorpora al proceso de industrialización y de concentración. Es decir, entra en la Revolución Industrial, y las regiones que entran en la Revolución Industrial comienzan a subir población y a subir producto, y las regiones que se quedan fuera de la Revolución Industrial comienzan a perder población y a perder producto. Esto me parece que es una conclusión que no admite ningún tipo de discusión. Una revolución que además se fraguó fundamentalmente en los años 60 y en los años 70, consecuencia no de un hecho fortuito, es decir, no hubo unas regiones que se incorporaron y otras que no, aún así, algunas tenían carbón, algunas tenían acero, algunas tenían puerto de mar pero otras no. Madrid no tenía ni puerto de mar, ni acero, ni carbón. Y, sin embargo, experimentó un desarrollo industrial y económico muy importante. Eso fue consecuencia de una decisión política, consecuencia de una decisión política que toman los Gobiernos que entonces había y asignan a unas regiones el papel de motor de la economía, de desarrollo industrial, y a otras les asignan simplemente el papel de marginalidad, de aportación de mano de obra y con un proceso de desarrollo vicioso. Cuánto más éxito tenía, más desgracia para nosotros; donde más industria se desarrollaba, más gente iba; donde más gente iba, más infraestructuras se necesitaban, más escuelas, más colegios, más viviendas, más carreteras; y donde menos industrias había, menos gente quedaba y menos se necesitaba para que esa gente pudiera vivir.

Aquellas regiones, por lo tanto, que se incorporaron a la Revolución Industrial ven crecer su riqueza y su población, y aquellos otros, aquellas otras que se quedan fuera, simplemente ven cómo su pobreza va aumentando y cómo su población va descendiendo. Si este razonamiento es lógico, ¿qué es lo que yo creo que habría que hacer? Pues yo creo que lo que habría que hacer era: uno, incorporarnos a ese proceso de Revolución Industrial en el que no estuvimos, que es lo que estamos haciendo, con un pequeño handicap, cien años después. Cien años después de lo que lo hicieron los demás, (Ininteligible) ustedes 70 años después de lo que lo hicieron los demás, que es lo que estamos haciendo ahora en Extremadura. Es decir,

ahora estamos en un proceso de poner las bases, los cimientos, y ya construyendo el edificio de lo que es nuestra incorporación a la Revolución Industrial, que no lo hicimos en los años 40, en el 50, en el 60 ni 70 y, por lo tanto, vamos con un déficit de tiempo espectacular. Y, dos, que me parece que es lo más significativo, lo más importante, no permitir bajo ningún concepto que cualquier proceso de revolución tecnológica que pase por delante de nuestra casa, dejemos pasar como dejamos las otras dos Revoluciones Industriales y la burguesa. Y dentro de cien años que venga alguien aquí a esta tribuna a decir: y ahora cien años después nos incorporamos a la revolución tecnológica. Luego, si el razonamiento fuera lógico, la conclusión también.

Lo primero que tenemos que hacer es incorporarnos a la revolución tecnológica. La pregunta es: ¿pero existe revolución tecnológica distinta?, ¿está pasando algo en nuestra sociedad, en nuestro mundo?, ¿o estamos simplemente aplicando recetas y fórmulas como si no estuviera pasando nada? Y yo creo que están pasando muchas cosas, muchas cosas. Es decir, yo creo que algo está cambiando. Y como algo está cambiando, tenemos que analizar y saber qué es lo que está cambiando, para ver si somos capaces de ver ese cambio, cogerlo, hacerlo nuestro, y provocar un fenómeno de desarrollo y de despegue. Algunos dicen que no. Algunos creen que no está cambiando nada, que hay que aplicar las recetas clásicas y tradicionales, y otros, sin embargo, creemos que sí están pasando muchísimas cosas, que está cambiando todo. Todo. Seguramente, a ustedes en la Facultad de Económicas, como en cualquier Facultad de Económicas de España, les seguirán enseñando algunos conceptos económicos clásicos y tradicionales, por ejemplo, la escasez genera valor, éste es un principio en economía, que yo creo que todo el mundo acepta, asume y entiende. Y el petróleo es caro porque es escaso. Y los diamantes son caros porque son escasos. Y el oro es caro porque es escaso. Si el oro fuera abundante sería barato, petróleo igual, diamantes igual, luego aquí está el concepto clásico de la economía. Pero, ¿qué está pasando hoy en nuestros días? Hoy está pasando todo lo contrario. La abundancia genera valor, la abundancia genera valor. Cuanto más cosas hayas de un producto, más valor tiene. Vino un dirigente empresarial a la Escuela de Ingenieros y decía que el primer fax que se puso en España costó 650.000 pesetas, pero no tenía ningún valor, sencillamente porque el tío no se podía comunicar con nadie. Sólo lo tenía él. Así que, valía mucho, costaba mucho, mejor dicho, pero no valía para nada, porque no se podía comunicar con nadie. Cuánto más fax hay, más valor tiene el fax, porque me puedo comunicar con muchísima más gente y más barato es, por cierto. Los teléfonos móviles empezaron costando 600.000 pesetas, ¿cuál era el problema? Que si te querías comunicar, el primero que tuvo el teléfono móvil en España, si se quería comunicar con otro que tuviera otro teléfono móvil, no valía para nada, se había gastado 600.000 pesetas tontamente. Sencillamente porque no se podía comunicar con nadie. Cuántos más teléfonos móviles haya, más valor tiene el mío, porque me puedo comunicar con más gente. Así que, cuánto más abundancia, más valor.

Y esto rompe el concepto de la economía clásica, industrial. Así que, algunas cosas sí parecen que están cambiando. Pero, incluso, también habrán oído ustedes muchísimas veces que la información es poder. Eso era antes, ahora ya no. Ahora ya no, porque la información la tiene cualquiera. Es decir, hemos pasado de una etapa donde unos pocos se informaban, muchos informaban a unos pocos, los monjes copistas de la Edad Media, había 2000 monjes escribiendo un libro para que lo leyera 4, que eran los únicos que sabían leer. Después se pasó a que uno informaba a millones, nada más hay que ver un telediario, uno informando a millones. Que es todo lo contrario de lo que pasaba antes. Y ahora es 6000 millones de ciudadanos

informando a 6000 millones de ciudadanos y viceversa, a través de internet. Es decir, cabe la posibilidad, otra cosa es que se haga, de que todo el mundo pueda informar a todo el mundo, todo el mundo pueda informar a todo el mundo. Y lo que estamos haciendo aquí si se estuviera metiendo en internet, pues estaríamos informando a millones de ciudadanos, estaríamos llegando a Japón, a Estados Unidos, a donde quisiéramos, y viceversa, estaríamos recibiendo información millones, de una persona que informa. Es decir, hoy todo el mundo puede recibir información de todo el mundo y puede emitir información a todo el mundo. Luego, ya no hay poder en la información, la tiene todo el mundo, está a disposición de cualquiera, a disposición de cualquiera, lo cual eso también ha cambiado. Incluso el concepto de la privacidad ha cambiado. Cuando no existían teléfonos móviles, lo lógico era que cuando te llamaban por teléfono a casa, no te encontrarán. Estábamos aquí en esta conferencia o porque estábamos trabajando o habíamos salido a dar un paseo, era lo lógico que no te encontrarán. Hoy si te llaman por teléfono al móvil, y no te encuentran, tienes que dar una explicación. ¿Dónde estabas? ¿Por qué tenías el móvil apagado? ¿Qué estabas haciendo? Así que también el concepto de privacidad ha ido cambiando.

Pero hay otra cosa más, de más sustancia, que yo creo que está cambiando. Miren, los países que en estos momentos en Europa están creciendo más que ninguno, ya no es Alemania que está creciendo al 0,9%, ya no es Francia, ya no es Gran Bretaña, los países que más crecen son Finlandia e Irlanda. Éstos son los países que más están creciendo, y me imagino que el Decano no me corregirá, porque son los datos que se van dando. Fíjense que son dos países que no son industriales y que son dos países periféricos. Periféricos, están en la periferia de Europa. Que antes era una cierta ventaja estar en el centro, y los países cuanto más periféricos eran, más problemas tenían. Bueno, pues Irlanda está en la periferia y Finlandia está en la periferia. Y son los que más están creciendo a lo largo de los últimos 4 o 5 años en crecimiento constante. ¿Qué es lo que quiere decir eso? Quiere decir que ya no hay distancias, las distancias han desaparecido y, por lo tanto, creo que sí estamos entrando en una revolución tecnológica nueva, porque antes las distancias eran fundamentales en la sociedad industrial, pero ahora las distancias no pintan nada. Es decir, un país que está en la periferia tiene la posibilidad de desarrollarse y de crecer más. Y dos países que no tienen un proceso de desarrollo industrial, tienen la posibilidad y están demostrando que pueden crecer más que aquellos países que históricamente han sido industriales. Y ¿por qué no existen distancias? Sencillamente porque todos somos centro y todos somos periferia. ¿Dónde está el centro de internet? No existe el centro de internet. ¿Dónde está? Internet está repartido por todo el mundo, no existe un centro. Todos somos periferia, por lo tanto, y todos somos centro. Es decir, hoy uno puede trabajar desde su casa para un japonés, sin tener que emigrar, simplemente desde su casa, porque no existe distancia, no existe periferia y no existe centro. Y nosotros que somos la periferia de la periferia, en Europa, pues ya hemos suprimido una traba, que nos hizo perder el desarrollo en los tiempos en los que la distancia era muy importante. No hay distancias. Y nosotros que no tuvimos un proceso de desarrollo industrial al uso, como hubo en los años 50, 60 y 70 en España, pues resulta que, ahora, países que tampoco estuvieron, como Finlandia o como Irlanda, nos enseñan y nos demuestran que ya no hace falta las materias primas clásicas, tradicionales para que una región pueda desarrollarse y pueda avanzar y pueda progresar. ¿Por qué? Porque la materia prima ha dejado de ser el acero y el carbón, y ahora la materia prima simplemente es la inteligencia. La inteligencia. Y el que sea capaz de acumular inteligencia y transformarla en riqueza, ése es el que ha triunfado. ¿Cuál es el problema? Que el carbón y el acero lo tenían unos cuantos, la inteligencia la tenemos todos, todos los

países, todos. Todos los ciudadanos del mundo tienen un nivel similar de inteligencia. Así que, por ahí podría venir un problema, si la materia prima es la inteligencia y todo el mundo tiene inteligencia, lo tenemos crudo. No, porque no todo el mundo es capaz de hacer un proceso de acumulación de inteligencia y transformar esa acumulación de inteligencia en riqueza. Pongo un ejemplo, ¿qué vale hoy un teléfono móvil? Te lo dan con las revistas de fin de semana. Además del vídeo y no sé qué, que cuando uno va a comprar 7 periódicos el fin de semana te llevas el carrito de la compra. Después te dan también el teléfono móvil, si te descuidas. No vale nada, nada. Y además ni merece la pena fabricarlo en los países industriales, te lo fabrican más barato en países terceros, donde la mano de obra y los derechos sociales están por los suelos. ¿Qué vale entonces ahí? ¿Qué vale en el teléfono móvil? ¿Por qué tiene tanto valor? Simplemente porque tiene una tarjetita. Que valdrá 0,3 céntimos de euro, no vale nada. Pero ¿por qué es tan importante esa tarjetita?, ¿cuál es el valor del teléfono? La tarjetita. Y ¿qué tiene la tarjetita, que vale 0,3 céntimos? Tiene inteligencia metida, inteligencia. Y el que más inteligencia sea capaz de meter en una tarjetita del móvil, ése es el que gana. Y, ahora, pongan ustedes los ejemplos que quieran: el móvil, ordenador. Lo que quieran, lo que quieran. El que sea capaz de meter ahí más inteligencia es el que gana, porque cuando le metes tres inteligencias más, entonces ese móvil sirve más que el otro, y se tira el que había. No importa que sea nuevo o viejo. Es que éste da más servicios, más prestaciones. Y ¿por qué da más servicios y prestaciones? Porque alguien le ha metido inteligencia, solamente inteligencia. Así que, si no existe centro, si no existe periferia, si todos somos centro y todos somos periferia, y la inteligencia es la materia prima de la sociedad que estamos viviendo y de la nueva revolución tecnológica que existe, -he intentado poner unos ejemplos para demostrarlo-, yo creo que ahí tenemos un camino absolutamente importante y que no podemos dejar perder los extremeños. Salvo que, repito, dentro de cien años nos volvamos a dar golpes de pecho y latigazos, diciendo: perdimos una oportunidad que pasó por nuestra casa.

Quien acumule inteligencia y la transforme, repito, gana la batalla del desarrollo. Pero, eso ¿cómo se hace?, eso ¿cómo se hace? Yo creo que hay tres condiciones necesarias, no sé si suficientes pero sí necesarias. Uno, es absolutamente imprescindible, si queremos ir por ese camino, cambiar el sistema educativo, absolutamente imprescindible. Dos, es necesario cambiar la actitud de nuestros jóvenes, la actitud de nuestros jóvenes, Y es absolutamente imprescindible cambiar la actitud de los poderes públicos y de la iniciativa privada. Si no cambiamos esas tres cosas, no vamos a ningún lado. Cambiar el sistema educativo. Pongo otro ejemplo, si un médico del siglo XIX levantara la cabeza y apareciera en el Centro de Mínima Invasión de Cáceres, éste diría: esto, ¿qué es? Pues esto es una clínica. No es posible, yo no reconozco esta clínica. O se le lleva a una sala de cirugía, a un quirófano. Dice: esto, ¿qué es? Esto no es un quirófano, diría. No lo reconocería. Porque ha cambiado tanto la medicina que el médico, éste, no reconocería que en un siglo ha pasado lo que ha pasado. Pero ahora resucitemos a un maestro, a un profesor, y traigámoslo aquí. Le diremos: esto, ¿qué es? Un aula. ¿Por qué? Porque no ha cambiado nada. Un profesor, pizarra, los alumnos sentados. Lo reconocería perfectamente. Llevémoslo a una escuela, a un instituto. Este es un aula. Esto es una escuela. Pero, oiga, si estamos de acuerdo en que están cambiando muchas más cosas, y he puesto tres ejemplos, ¿cómo es posible que la educación no cambie? Luego tendremos que intentar, sí es que acaso estamos de acuerdo en que estamos en un proceso de revolución tecnológica, tendremos que adaptarnos a él y cambiar el sistema educativo donde se forma la gente para intentar entrar en ese proceso.

Y eso explica la apuesta que hemos hecho en Extremadura de un ordenador por cada dos alumnos. No es para que aprendan informática, eso lo aprenden en casa. Es para que aprendan cómo se asoma uno a una ventana, que les abre las puertas a un mundo que no tiene distancias y que no tiene el centro. Y las posibilidades, que ofrece el poder hoy responder a la demanda que tiene el mundo entero. Para eso está el ordenador, si fuera sólo para aprender a manejar la informática no merecería la pena la inversión.

Así que, para eso estamos haciendo, y ése es el cambio en el sistema educativo extremeño, que tiene un problema, dentro de dos años o tres años, saldrán alumnos de bachillerato de nuestros institutos que vendrán a la Universidad. Y en la Universidad, me temo, que los va a recibir como si no vinieran de un instituto distinto. Los va a recibir como venían antes. Y la Universidad tiene que darse cuenta, de que los alumnos que van a llegar, ya no vienen de un instituto al uso, vienen de un instituto totalmente cambiado. Luego, algo hay que hacer para que esa Universidad pueda recibir a esos alumnos y no vuelva haber un salto de delante para atrás. Así que, no va a tener usted en Secundaria y en Bachillerato aprendiendo con el sistema informático y me manda usted a la Universidad donde vuelven a ser las cosas exactamente igual que antes. Aquí está fallando algo. Luego, primera cosa que tenemos que hacer, es un debate a fondo de cómo la Universidad se modifica y se reforma para que pueda recibir a unos alumnos que vienen con una preparación, una formación y, sobre todo, una actitud y una visión de lo que es la sociedad radicalmente distinta de lo que vendría si siguieran con el sistema de enseñanza tradicional. Segunda cuestión, cambiar la actitud de los jóvenes. Si al final de todo este proceso, supongamos que es cierto que salen los alumnos y las alumnas, y es cierto que van a salir de los institutos con una concepción nueva, espero, con una concepción nueva de cómo afrontar esta sociedad nueva que viene, supongamos que la Universidad se adapta, hay un debate, y somos capaces de dar una respuesta a esa nueva situación, si al final de todo el proceso cuando salgan ustedes de sus escuelas y facultades, la actitud que adoptan es exactamente igual que la actitud que adoptaron nuestros padres y nuestros abuelos, no hemos ganado nada. Nada. ¿Cuál era la actitud de nuestros padres y de nuestros abuelos? Que como no habían tenido una formación educativa, sólo tenían como solución, ponerse en la plaza pública, diciendo: estos son mis brazos, ¿quién me contrata? Demandante de empleo en estado puro, la mayoría. Demandante de empleo en estado puro. Si se les podía contratar aquí, aquí; y si no, en cualquier otro sitio, normalmente donde había la Revolución Industrial. Pero eran demandantes de empleo. Si sacamos alumnos y alumnas con un nivel de formación infinitamente superior al de nuestros padres y de nuestros abuelos, infinitamente superior, no hay color, aunque fuera tradicionalmente la enseñanza. Tradicionalmente. Pero de aquí salía la gente de la escuela a los once años. Ni una minoría llegaba a la Universidad. Así que, el cambio es espectacular. De aquí ya nadie sale a los once años, como mucho a los dieciséis, salvo que la Ley de Calidad los mande a casa a los doce, espero que ese presagio no se cumpla, pero salen de la Universidad con una formación espectacularmente impresionante y si el alumno no sale diciendo: éste es mi cerebro, ¿quién me contrata? Pues, entonces no hemos ganado nada. Seguiremos teniendo demandantes de empleo en estado puro, unos que ofrecían sus brazos y otros que ofrecen su cerebro. Pero, al final para eso no hacía falta tanto esfuerzo, porque serán otros los que se encarguen de hacer lo que tienen que hacer, para contrataros a vosotros como jóvenes.

Así que, la actitud debe cambiar, del joven, pero debe cambiar también la actitud de la sociedad. Y la sociedad no está cambiando de actitud en sentido positivo sobre el papel del joven en nuestra sociedad, sino en sentido negativo, en sentido

negativo. Es decir, la reacción que estamos teniendo en esta sociedad, esta sociedad extremeña y occidental, con respecto a las cosas, es una reacción que no existía antes. Es decir, antes las cosas servían, tenían valor por lo que significaban. Las cosas tenían valor por lo que significaban. Y ahora ya las cosas no tienen ningún valor, nada más que por lo que sirven. Y si una cosa me sirve más que la otra, tiro la otra y me quedo con la que más me sirve, aunque lo que tiro es absolutamente nuevo.

Es decir, que ya no es como antes, que más o menos al jubilado se le dejaba aparcado, porque ya no valía para nada. No ofrecía casi nada a la sociedad. Ahora no, ahora no hace falta estar jubilado. Ahora basta que otro ofrezca más que tú para que la sociedad no te considere. Y cuando la sociedad no te considera, el joven se siente innecesario en esta sociedad. Y cuando el joven se siente innecesario, vienen los problemas. Surge el botellón y surge lo que ustedes quieran. Porque cuando alguien dice: yo no soy necesario en esta sociedad, sencillamente me limito o a pasar o a fastidiar. Porque tengo que ser. ¿Por qué? Porque la relación, repito, con las cosas ha cambiado. No digo nada con respecto a las personas. Así que, tiene que cambiar la actitud de los jóvenes, pero tiene que cambiar la actitud de los poderes público y de la iniciativa privada de los inversores en España, en Europa, en Extremadura. Y ¿por qué no cambia la actitud? Por esto que he dicho del concepto, porque estamos ante la primera generación, ante la primera generación que más o menos comienza a producir riqueza a partir de los 28, 30 años. Esto no había ocurrido nunca, nunca.

Es decir, son ustedes parte de la primera generación que va a empezar a dar riqueza efectiva al país, a la economía, cuando tengan 28, 30 años. Antes no. Antes un joven podía dar riqueza a partir de los doce años y, por lo tanto, la sociedad consideraba que era útil, está trabajando. Pero ahora no, ahora el proceso de formación dura tanto, dura tanto, que mientras que se llega a los 28 ó 30 años, ahí, la sociedad dice: bueno, y esto ¿para qué sirve, si no producen nada? Y ésta es la gran pregunta, pero hay más, hay más. Aunque produzcan a los 28 años, aunque produzcan a los 28 años, nadie tiene compasión y piedad, porque si hay otro que produce un poquito más que usted a un precio más barato que usted, lo echamos. Así que, ya no se trata de que como no producía no le tengo en consideración, sino que produciendo y trabajando doce horas con un contrato de seis meses, si viene otro que como el móvil le da dos servicios más y un poquito más barato, no me sirve. No me sirve.

Luego, el poder público, los poderes públicos y la sociedad deberían cambiar, pero no cambian porque estamos ante un corporativismo, que me parece que es lo más grave que voy a decir en esta conferencia, ante un corporativismo político, económico, financiero, mediático, sindical, un corporativismo de ese tipo que hace que aquí nadie pueda tener una sola oportunidad de usar su inteligencia para acumularla y para transformarla en riqueza. Y mientras ese corporativismo no se rompa, tenemos poco futuro. ¿A qué me refiero? ¿Quién investiga tecnológicamente hoy en España? ¿Los jóvenes? No, las grandes multinacionales. ¿Quién investiga en tecnología? Telefónica. Y ¿en Francia? Francia-Telecom. Y ¿en Alemania? Vodafone. Y ¿en Estados Unidos? Ahí ya la cosa cambia. En Estados Unidos se da oportunidad a que todo el que quiere investigar, investigue. Y no solamente se le da la oportunidad, sino que se apuesta por él. Pero aquí no, aquí los poderes públicos, el entramado económico, financiero, mediático y sindical, hace que no se dé oportunidad a nadie. ¿Por qué meto la moda sindical? Porque ningún sindicato está dispuesto a perder plantilla en una gran compañía para que investiguen otros. Así que, ahí se

forma un entramado. El político no está dispuesto a enfrentarse a una gran compañía porque tiene un poder inmenso, y después los que tienen dinero, pues apuestan para que el dinero sea seguro. Y cuando uno juega en bolsa, ¿dónde mete su dinero? En valores seguros. ¿Dónde mete...? Yo no he jugado nunca en bolsa, pero me imagino la conversación. Oiga ¿dónde está invirtiendo la Koplovitch? En tal sitio. Pues ahí me mete usted el dinero. Pues esto es lo seguro. Oiga, mire, yo tengo aquí una Universidad donde hay un grupo de jóvenes que están investigando. Mire usted, a mí esto no me interesa. Eso no me interesa. Si eso se lo hubieran dicho a Bill Gates, hoy no existiría Bill Gates, y el tipo que invirtió no sé cuántos dólares, pero pocos, en el garage famoso, hoy se está frotando las manos y se está riendo de todos aquellos que invirtieron donde la Koplovitch. Está partido de risa, se ha hecho multi, multimillonario. Pero no solamente que se ha hecho multimillonario, es que ha dado la oportunidad de que la gente pueda investigar.

Luego, si queremos de verdad hacer una aproximación en serio a esa sociedad en la que estamos diciendo que viene, que está ya, lo que tenemos que hacer es estimular y apostar por el desarrollo de la capacidad innovadora de los jóvenes. Miren, estoy seguro que nuestra Universidad, como cualquier Universidad europea, está llena, los departamentos llenos, de proyectos fin de carreras, de tesis, de trabajos que están simplemente almacenados y archivados, y que han sido, como mucho, objeto de una nota académica. Pero, ¿para qué ha servido el trabajo de un año, de dos años, de tres?, ¿para que esté en el departamento? ¿Quién ha dicho vamos a ver si esto funciona? ¿Quién ha dicho vamos a gastar cinco millones de pesetas para que se haga un CD, que haga posible... (corte en la cinta).

[...], es decir, ha habido un proceso de acumulación de inteligencia que produce riqueza. Eso multiplíqueno por lo que quieran. He puesto polígonos industriales, pero podemos poner lo que queramos, porque hoy las necesidades que tenemos los seres humanos son infinitas, infinitas. Luego, infinitas deben ser las oportunidades y las posibilidades de crear empleo, infinitas. Y estoy seguro que muchos jóvenes, muchos, tienen ideas que simplemente se quedan en un papel sin que nadie sea capaz de decir: vamos a ver si esta idea que tiene se lleva adelante. Y, por eso, yo creo que ése es el desafío más importante que tenemos en la región, si de verdad queremos que esta revolución tecnológica no pase por delante de nuestras narices. Y yo me voy a responsabilizar personalmente desde la Presidencia de la Junta de Extremadura, si tengo la responsabilidad de gobernar, de crear un gabinete personalmente dirigido por mí, para que toda iniciativa, toda, ya sea autónoma, empresarial, agraria, lo que se quiera, de cualquier joven, pueda por lo menos ser escuchada, estudiada y analizada. Y habrá cien iniciativas, ochenta que funcionarán y veinte que no, o viceversa, pero sólo con que funcione una, estamos acumulando inteligencia, porque es la materia prima del futuro. Así es que, si ustedes estuvieran de acuerdo con el razonamiento que estoy haciendo.

Segunda propuesta de razonamiento, he dicho que estamos en la primera generación, donde se tardan o se consumen 30 años de nuestra vida formándonos, no (ininteligible). Pero, hay más, estamos en la primera generación donde el esquema de vida ha sido el siguiente: 30 años formándose, 25 años trabajando y 35 años jubilado. Esto no había ocurrido nunca. Antes cuando se jubilaba la gente no se preguntaba que iba a hacer, ya se sabía qué iba a morir. Se jubilaba, dos años, tres años, cuatro años, como mucho cinco años y se moría. Pero el otro día estuvo aquí el profesor Carbonell, Coodirector del Proyecto Atapuercas, y nos dijo que en los restos humanos que están descubriendo, y que ya han analizado la esperanza de vida de los

que vivían hace trescientos mil años, dice que la esperanza de vida estaba en 27,4 años. Es decir, que nuestros antepasados de hace trescientos mil años tenían una esperanza de 27 años. Y ¿qué dicen las estadísticas de principios de siglo, de 1900? Que la esperanza de vida en el 1900 estaba en 34 años, es decir, que en trescientos mil años, la humanidad ha ganado 7 en esperanza de vida. Trescientos mil años, 7 años. ¿Qué dicen hoy los datos que dan los científicos? Que la esperanza de vida está en 90 años y que es posible que esté en 100. Es decir, que solamente en un siglo, fijense la esperanza de vida que hemos ganado, de 37 a 90. En trescientos mil años, 7 años; en un siglo, 53 años. Y, esto, nos ofrece una nueva posibilidad, es decir, hay gente que se está formando, hay gente que está trabajando y hay gente que van a estar jubilados tanto tiempo como trabajando, nunca había ocurrido, nunca. Y hoy, además, un añadido, la mujer se ha incorporado definitivamente al mercado laboral, es decir, que ya no hay asistentes sociales gratis en las casas. ¿Esto es un inconveniente o una ventaja? Yo creo que es una enorme ventaja, una enorme ventaja. Que es..., puesto que ya no estamos en una sociedad industrial, puesto que la inteligencia es la materia prima y puesto que los servicios cada día serán más requeridos por más número de ciudadanos, el que apueste por desarrollo de servicios, está apostando por la igualdad pero sobre todo está apostando por la creación de trabajo.

Y, hoy, en los servicios hay posibilidades inmensas de crear empleo para cantidad de gente, que antes se hacía simplemente desde la casa, llámese asistencia domiciliaria, llámese lo que quiera. Mire, les pongo un ejemplo: nosotros tenemos un centro en Villanueva de la Serena, un centro que acogemos a personas con discapacidad, tiene ese centro 102 personas acogidas, el número máximo que podemos, 102 personas. Saben, ¿cuántos trabajan? 108 personas. Díganme una empresa al uso que sea capaz de hacer eso y 108 personas con un salario. Es decir, con un coste de creación de puestos de trabajo de unos seis, siete millones de pesetas. Hoy no se crea un puesto de trabajo en el sector industrial por menos de veinte o treinta millones de pesetas.

Así que, la industria va a seguir dando trabajo, sin duda, la transformación de los productos, sin duda, pero no lo suficiente como para que alegremente digamos que con las fórmulas liberales, clásicas y tradicionales y apostando por la sociedad que se está yendo, eso va a generar pleno empleo, porque es mentira. Las sociedades industrializadas ya no generan nuevo empleo, es imposible, matemáticamente imposible. Por mucho que los gobernantes se empeñen en querer demostrarnos que eso es posible, porque lo único que están haciendo es abaratar el trabajo y disminuir las cargas sociales del Estado, pero nunca conseguirán llegar al nivel ridículo que tienen los países terceros. No olvidemos como en Alemania hay un conflicto social importante, porque el señor Schroeder quiere solucionar sus problemas económicos reduciendo cargas sociales. Y, en Austria, ayer se hizo la primera huelga general en 50 años, porque el gobierno austriaco quiere solucionar sus problemas económicos bajando las prestaciones por jubilación. Y podrán bajar las prestaciones por jubilación, podrán bajar las prestaciones sociales, podrá bajar el salario, podrá añadir más empleo temporal, habrá más empleo raquíptico, lo que quiera, siempre habrá un país tercero que dirá: yo lo hago más barato. Sencillamente, porque no hay ni sistema democrático. Y uno irá a África y dirá: oiga usted, yo desde Marruecos le fabrico el tomate que usted transforma a 4,50 pesetas. ¿Cuánto le pagan en Extremadura? A 16 pesetas. O sea, que no tenemos posibilidad. No tenemos posibilidad. Algunos dicen: no compremos más... (corte de la cinta).

Así que, si nos empeñamos en lo que se empeñan los líderes europeos actuales, y ya lo dijeron en la Conferencia de Lisboa de hace dos años, de que si queremos un sistema educativo mejor que Estados Unidos, lo único que hay que hacer es liberalizar más que Estados Unidos. Liberalizar el mercado laboral más que Estados Unidos, iremos al fracaso. Es decir, iremos a empobrecernos y no seremos capaces de competir y de crear riqueza mediante una sociedad que se está yendo, que se está yendo. ¿Cuál es nuestro problema, en Extremadura? Que estamos ante una sociedad que se está yendo y, por lo tanto, tenemos que aprovechar lo que viene, pero al mismo tiempo tenemos que hacer la revolución industrial. Es decir, estamos haciendo dos revoluciones al mismo tiempo. Ése es nuestro gran problema, pero es nuestra gran ventaja. Porque para dar el salto a un proceso de producción nuevo, tecnológico, hay regiones y hay países que les cuesta muchísimo entrar, Alemania, por ejemplo. ¿Por qué? Porque tienen una pesada estructura económica-industrial que se les está viniendo abajo, ya sea (ininteligible), que se les está viniendo abajo, y tienen que emplear muchos recursos para intentar dar respuesta al hundimiento de ese sector industrial, que antes era productivo y ahora es sencillamente obsoleto.

Pero, nosotros que nunca tuvimos eso, y que fue una desgracia, no tenemos ahora monstruos industriales que reconvertir y, por lo tanto, tenemos todo el equipaje ligero para dar el buen salto. No hay nada que nos ate, nada. Yo no tengo ninguna preocupación por saber cómo reconvertimos el sector del carbón en Extremadura con miles de personas trabajando. No, no tengo ese problema. Ni el del acero. El único problema que tengo es el de la agricultura, que se ha hecho una reconversión, y se pretende hacer una reconversión salvaje. Yo quiero que haya una reconversión en la agricultura extremeña, si hace falta, como la minera o como la industrial, en las mismas condiciones. Si sobra gente, a su casa con jubilaciones de trescientas y cuatrocientas mil pesetas y de setecientas mil pesetas, que existen en estos momentos en la minería y en la siderurgia. Pero lo que fue nuestro drama, y lo que es nuestro problema de tener que estar de una parte apoyando desarrollo industrial y haciendo empresa, y ayudando a formar empresa, porque todavía tenemos mucho que transformar, mucho. Por ejemplo, tenemos una cabaña ganadera espectacular en el porcino y solamente transformamos el 30%. Es decir, tenemos ahí un campo inmenso todavía que recorrer, transformar el 100%. Tenemos una cabaña de 2 millones y pico de ovejas en Extremadura, de ovejas, solamente transformamos el 10%. Es decir, tenemos, por ponerles dos ejemplos, tenemos mucho camino que hacer en esa sociedad industrial en la que ya hemos llegado tarde, pero tenemos un campo inmenso. Y tenemos la ventaja de que podemos coger el tren que viene sin tener que estar pendientes de reconversiones de sectores que antes fueron muy productivos y muy brillantes, y que, sin embargo, ahora están costando sudor y lágrimas a los gobernantes de los países, de las regiones que tenían esa ventaja y que hoy tienen algunos problemas económicos.

Y, tercera cuestión, y con esto termino, tercera cuestión. Puesto que la estructura de la población va a ser así, puesto que hay cierto exceso de renta en muchos sectores de la población, cierto exceso de renta, es decir, que la gente está dispuesta o tienen la posibilidad de sacar de su renta una parte para ocio, para diversión, para tiempo libre, sino sería imposible ver las caravanas que se forman en nuestras ciudades cuando hay unas vacaciones, y hay vacaciones casi todos los meses, y yo diría ya, que casi todas las semanas. Quiere decir que la gente tiene algo de renta, es injusto si no se dice que hay gente que no tiene nada, que tiene una enorme carencia, pero hay gente que tiene. Y no solamente en España, sino en todo el mundo occidental desarrollado. Y esa gente, ¿qué es lo que quiere? Quiere, como

además va a vivir 35 años o 40 años jubilado, quiere calidad de vida. Quiere vivir sus últimos años jubilado, bien aportando algo a la sociedad, que sería lo inteligente por parte de los gobernantes de utilizar esa materia que está ahí, esa materia prima, esa inteligencia y esa experiencia, pero al mismo tiempo también lo inteligente es decir: ¿usted quiere vivir bien?, ¿usted quiere tener calidad de vida?, ¿usted quiere los últimos años de su vida, que son muchos, por cierto, pasarlo lo mejor posible? Yo le ofrezco calidad de vida. Y, por lo tanto, yo le ofrezco turismo, servicios, que haga posible que sea un polo de atracción. Porque por mucho dinero que se tenga en Rusia, en Finlandia, por mucho dinero que se tenga, como se va a poder tener calidad de vida con 40 grados bajo cero. Allí no se puede vivir. Se puede vivir dentro de la casa, pero no fuera. Y, entonces, aquél que le ofrezca calidad de vida, servicios, buena universidad, buena sanidad, buena educación, etc., etc., para sus hijos o para sus nietos, ése tiene muchas posibilidades de tener una fuente de ingresos y una fuente de desarrollo y de riqueza, extraordinariamente importante.

Luego, concluyo, si yo fuera estudiante de Económicas y de Empresariales de esta Facultad, analizaría el razonamiento. Y diría, ¿esto es lógico? Pues yo creo que si es lógico, yo me voy a apuntar. ¿Cómo? Como profesional, - no estoy hablando ahora electoralmente de un tipo-, como profesional me apunto porque, por lo visto, me quieren escuchar. Y como hay tres sectores: inteligencia, servicios y calidad de vida, ahí hay unas posibilidades inmensas en una Extremadura que está virgen, que está limpia y que no tiene ninguna rémora que le impida dar el salto. Éste es el razonamiento que he intentado hacer, éste es el camino que creo que hay que seguir, pero puede ser que tenga algunos errores y agradecería mucho que se me dijeran.

Nada más y muchas gracias.